

mentos para el estudio de su establecimiento» de Pérez Vidal, son únicamente una rápida ojeada a los trabajos más destacados.

Esta relación, ya prolija de por sí, constituye sólo un somero repaso a la muy abundante bibliografía consultada por los autores. Baste como respaldo a la afirmación que hacemos sobre la profundidad de los trabajos recogidos en esta obra.

III) *Los autores*

De Santiago de Luxán Meléndez y María de los Reyes Hernández Sorcorro habla a las claras la abundancia de textos, buenos textos, a que nos tienen acostumbrados; no necesitan más presentación. Creo que les podemos aplicar, parafraseando, lo que se decía de Alfonso X: son «*escudriñadores de ciencias, requeridores de doctrinas e enseñamientos*».

Si consultamos el Centro de Documentación Pedro Agustín del Castillo sobre las referencias recogidas de estos autores, nos encontramos que Luxán cuenta con una docena de monografías, casi treinta artículos y casi veinte trabajos en colaboración, mientras que Hernández alcanza prácticamente la quincena de monografías y otros tantos artículos e iguala a Santiago de Lu-

xán en trabajos en colaboración. Datos aproximados, por necesitar el expurgo de alguna repetición y tener presente la continua actividad de estos profesores, que precisa de una continua actualización del repertorio de sus obras.

En esta ocasión, han reunido este grupo de trabajos que se hallaban dispersos. Ya hemos señalado que esto ha supuesto algunas repeticiones. Pero gracias a ellos podemos contar con un importante e imprescindible bagaje para presentar de manera organizada la andadura del libro en Canarias. Es algo que tenemos que agradecerles. Creo que podemos terminar aplicándoles un texto extraído de su propia obra:

lo mucho que el Cabildo [y los amantes del libro y la lectura, añadiríamos nosotros] ha apreciado su papel y lo muy complacido que queda de que apliquen sus talentos a la felicidad de la patria.

JUAN A. MARTÍNEZ DE LA FE

EL DISEÑO de revistas: las publicaciones periódicas de investigación de la ULL. Prólogo Fernando Gabriel Martín; [basado en] un proyecto de investigación para la

ULL notablemente modificado y ampliado con otras aportaciones de interés; [dirigido por] Jaime Hernández Vera; investigadores Luis Carlos Espinosa Padilla [*et al.*]. La Laguna: Universidad de La Laguna, 2002. 316 p. ISBN 84-7756-528-7.

La normalización científica es un punto al que nos dirigimos a través de numerosas vías. En este sentido, es necesario poner de relieve que de forma constante aumentan las directrices encaminadas a lograr una mayor uniformidad. El objetivo primordial de todo ello es permitir una mejor y más ágil comunicación entre la comunidad de investigadores. Es así como desde hace unos pocos años la Universidad de La Laguna, consciente de la importancia de contar con una serie de normativas (tanto en la presentación como en la disposición de los textos de cada una de sus cabeceras), emprendió la ardua tarea de aunar las características formales e internas de sus publicaciones seriadas.

Para su consecución se aprobó un proyecto de investigación dirigido por Jaime Hernández Vera, docente en la Facultad de Bellas Artes de la citada institución académica. El profesor Hernández Vera conta-

ba ya con un amplio bagaje en este terrero, en el que cabe subrayar la edición de algunos trabajos centrados en estos temas e incluso la caracterización de las colecciones monográficas de la misma universidad. Por tanto, con la experiencia de varios años junto a la investigación desarrollada desde el ámbito departamental, se consiguió detectar una caótica situación precedente y perfilar el diseño de los numerosos títulos producidos por la universidad lagunera. El resultado de todo lo que comentamos fue, por una parte, un diseño externo que proporcionase una identidad corporativa y, por otro, una normalización completa (formal e interna) de acuerdo a una serie de parámetros internacionales y en vigor (emanados fundamentalmente de la ISO) para la edición de revistas científicas.

La monografía aparece dividida en siete capítulos más un glosario y tres apéndices. Partiendo de lo más teórico a lo más práctico, los autores comienzan trazando una semblanza —muy breve— sobre las revistas científicas (capítulos I y II), lo cual, además de brindar unas nociones básicas, permite a las personas no habituadas con este tipo de publicaciones hacerse una idea de

los rasgos que las diferencian de otros impresos seriados (revistas no científicas, por ejemplo). A continuación, entre los epígrafes III y VI se describe con minuciosidad cada uno de los pasos dados en pos de conseguir la ansiada uniformidad. Con este objetivo se hilvanan fichas de cada una de las revistas, numerosísimas ilustraciones de cubiertas e interiores que contribuyen en gran medida a profundizar en las transformaciones operadas, detalles concretos de normalización, etcétera.

Cabe subrayar, en este sentido, que la bicentennial institución fernandina se pone con la plasmación de este proyecto a la cabeza del Archipiélago en este relevante cometido, en un contexto en el que todavía algunas de las más prestigiosas revistas de investigación carecen de normativa alguna, encontrándose, por tanto, fuera de muchas bases de datos.

Para terminar, sólo resta por nuestra parte apuntar dos curiosidades y un ruego. La primera de dichas curiosidades es que todas las publicaciones periódicas de la universidad lagunera se centran en disciplinas humanísticas o de ciencias sociales (no aparece ninguna relativa a las denominadas *ciencias duras*). La segunda observación señala

la particularidad seguida por la mayoría de las cabeceras, que consiste en añadir un *título clave* (palabra identificativa), seguido de un subtítulo iniciado siempre por las palabras: *revista de...* No sabemos si de forma consciente, pero hay que apuntar esta coincidencia, que refuerza de forma subliminal el concepto de diseño corporativo y normalizado de la entidad a que se quiere representar. Por último, la petición que realizamos está en consonancia con la relevancia que posee la Universidad de La Laguna en el Archipiélago como centro de investigación. Se trata únicamente de que el Servicio de Publicaciones se decida a mantener un intercambio de todas sus publicaciones con las bibliotecas insulares periféricas. Con esta iniciativa, la institución universitaria contaría con mayor visibilidad en el resto de las Islas y contribuiría a su desarrollo social, económico y cultural. Así, serían necesarios cinco ejemplares de cada título para que los lectores de Fuerteventura, El Hierro, La Gomera, Lanzarote y La Palma pudieran disponer de tan valioso material bibliográfico en su marco geográfico. En contrapartida, se podría proponer que cada uno de los cabildos enviase a su vez sus ediciones a la

Biblioteca Canaria de la Universidad de La Laguna.

MANUEL POGGIO CAPOTE

BARROSO ALFARO, Manuel. *La biblioteca del doctor Tomás Mena y Mesa: bicentenario del nacimiento del Dr. Tomás Mena y Mesa, 1802-2002*. [Prólogo, Manuel Lobo Cabrera]. Puerto del Rosario: Cabildo de Fuerteventura, 2002. 144 p. ISBN 84-87461-89-1.

El estudio de las bibliotecas particulares de los siglos XIX y XX es todavía un tema pendiente de minucioso análisis. Con la descripción de los distintos fondos reunidos por numerosos eruditos, científicos, literatos o investigadores lograríamos una relación, al menos nominal, de las diferentes colecciones librarias de carácter particular (recuérdese que durante la centuria decimonona se formaron algunas importantísimas bibliotecas en viviendas y domicilios privados) que motearon la geografía insular. Pero, además, se dispondría de un sustrato bibliográfico para conocer los modos utilizados en los *ex libri*, de un rol de encuadernadores (dado que a veces estos artesanos del libro firmaban

sus trabajos), o simplemente de una panorámica general de la bibliofilia en Canarias, en la que se proporcionase testimonio de sus principales protagonistas.

Uno de estos bibliófilos —casi olvidado hasta la actualidad— fue el médico majorero Tomás Mena y Mesa, quien llegó a poseer una notable librería para uso y recreo personal. El hecho, asimismo, de que el doctor Mena desarrollara su formación y labores sanitarias en lugares como La Habana, Nueva York o París le permitió rodearse de hermosas ediciones. Algunas de las conservadas datan, al menos, del siglo XVII. Sin embargo, por diversas circunstancias, la mayor parte de este legado terminó por extraviarse o perderse.

La monografía de Barroso Alfaro da cuenta de muchas de estas vicisitudes y de cómo al cabo de mucho tiempo se logró reunir una parte del patrimonio de Mena junto a otros impresos que pertenecieron al también médico Melchor Alfaro Rodríguez, bisabuelo el primero y tío-abuelo el segundo del autor de este trabajo. Precisamente, los lazos familiares motivaron la redacción de este libro, presentado en cuidada edición, y que es continuación de